LA GUERRA

NICOLÁS II, EMPERADOR DE RUSIA

NÚMERO 5

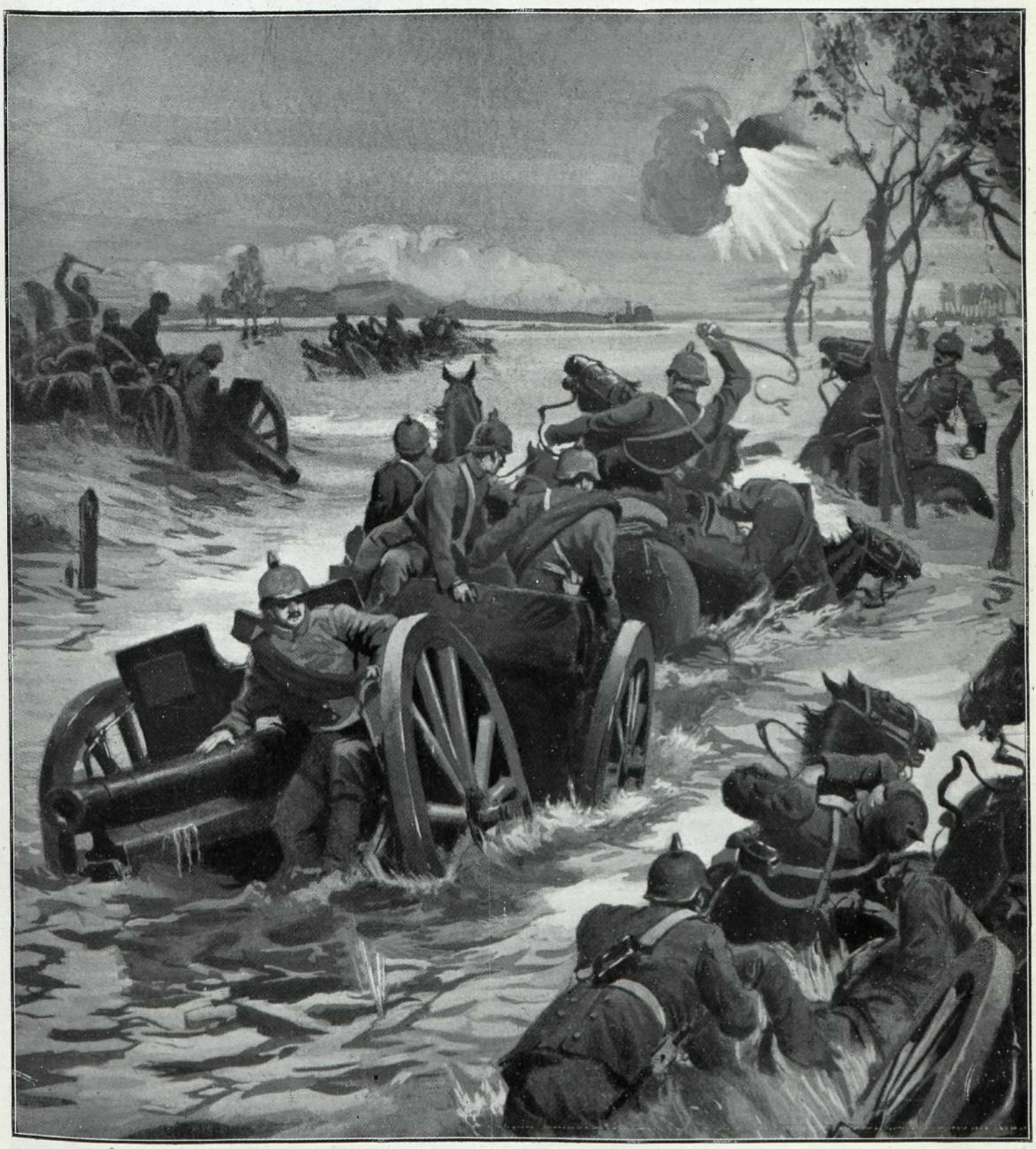
40 CÉNTIMOS

LA GUERRA

ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA



EPISODIO DE LA BATALLA DE TERMONDE *(Del Corriere della Sera)*

LOS BELGAS ROMPEN LOS DIQUES, ANEGANDO LOS CAMPOS DONDE OPERABA LA ARTILLERÍA ALEMANA

CRÓNICA DE LA GUERRA

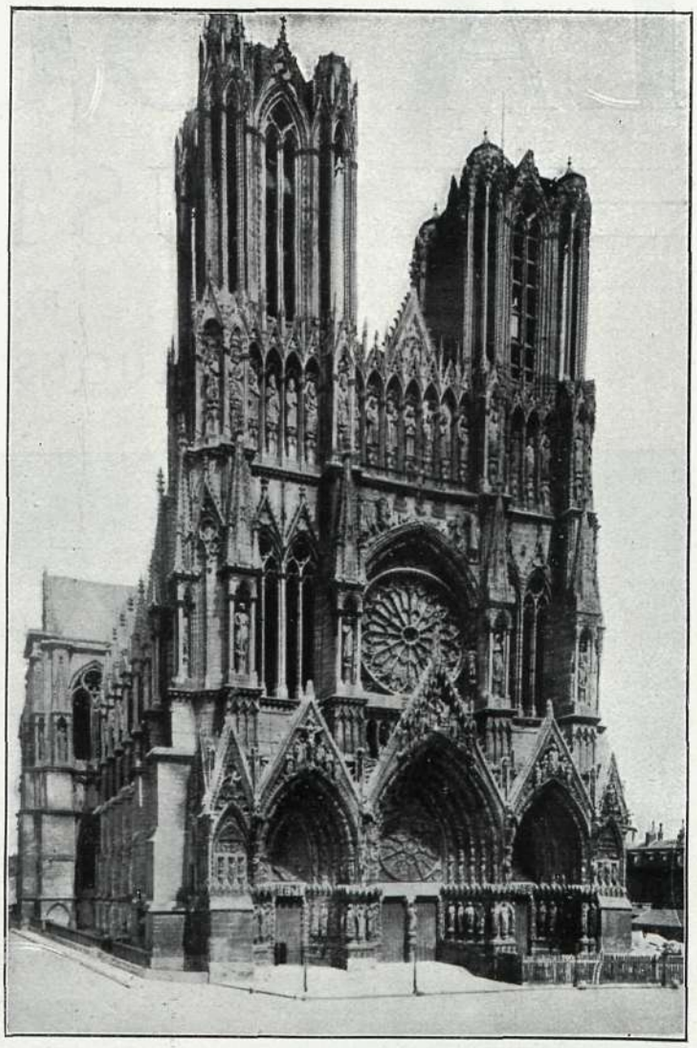
DE CHARLEROI A PARÍS

Avance de los alemanes por Bélgica y Luxemburgo.—Retirada de los franceses.—Batalla de Cambray.—Resistencia de los ingleses.—Batalla de San Quintín.—El empuje de los alemanes.—La retirada de los franceses se acentúa.—Los alemanes en Champigny.—Crisis ministerial. — El gobierno de Francia se traslada a Burdeos. — Los alemanes junto a París.—Rebasan la capital sin atacarla.—El ala derecha alemana en Melun y Provins.

Apenas ganada la batalla de Charleroi, los alemanes aprovecharon el tiempo perdido y penetraron en Francia por todas partes de la frontera Norte; por Bélgica y por Luxemburgo, corriéndose hacia Roubaix y Lila, avanzando de Givet a Rocroi, tomando Landrecies, dando la mano a los ejércitos del Este. Así formaban una línea de gran extensión y de mucha resistencia, pues comprendía los efectivos de 19 cuerpos de ejército y de algunas divisiones y brigadas sueltas, que formaban un conjunto de 940,000 combatientes, que eran la flor de sus tropas, las que mejor podrían resistir las penalidades de la campaña.

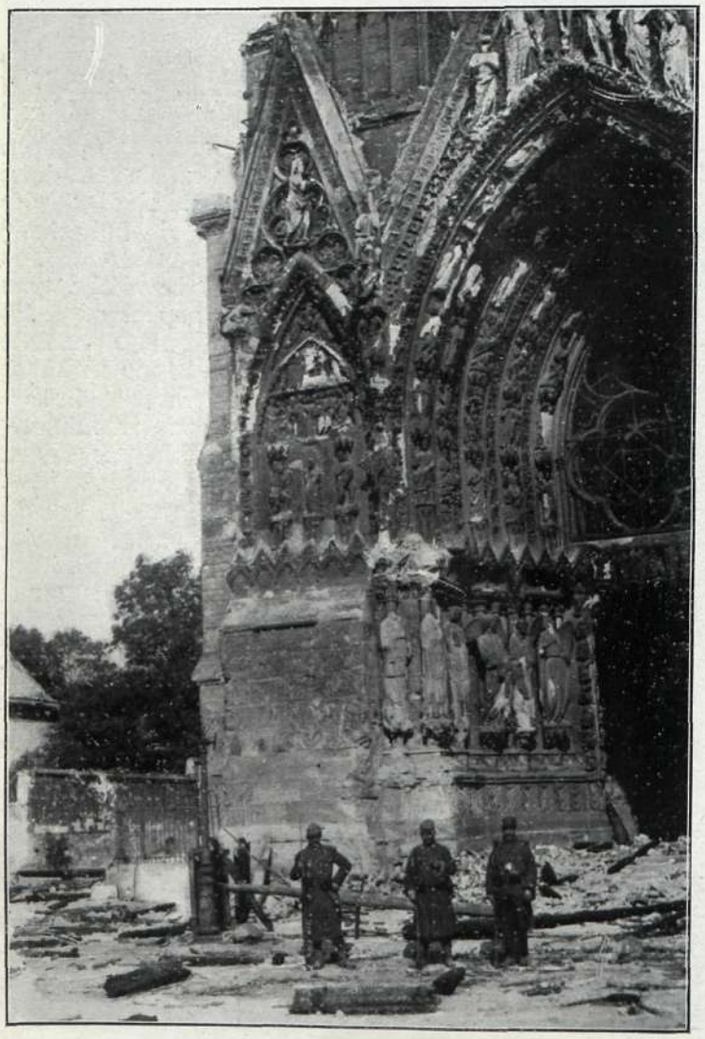
Los franceses, que no habían terminado su movilización, podían oponerles 600,000 hombres sin contar los 100,000 ingleses que peleaban en la extrema izquierda de su línea, a las órdenes del general French.

Esa inferioridad numérica y el formidable inicial empuje que animaba a los germanos, fué la causa de que el general Joffre no quisiera empeñar una acción general contra sus enemigos. Temía ser derrotado. Era preferible cansar al enemigo, hostigarle, hacer que las marchas, las escaramuzas, los destacamentos que tenía que dejar a retaguardia disminuyeran el número de soldados. Convenía resistir; pero no hasta el último extremo. Y aun cuando las retiradas continuas producen pésimo efecto en el ánimo de la tropa, el generalísimo francés creyó preferible economizar sus fuerzas a prodigarlas y emprender varias retiradas a padecer una sola derrota.



(Fot. Central News)

Catedral de Reims, que fué bombardeada por la artillería alemana



(Fot. Branger)

Vista del pórtico izquierdo de la Catedral de Reims después del bombardeo

En Cambray hizo frente al enemigo y durante seis horas hubo una espantosa carnicería entre aquellos hombres que atacaban con furia y se defendían con saña. Los ingleses, algo más adelantados que los franceses, es decir, situados algo más al Norte, soportaron el choque formidable de tres cuerpos de ejército alemanes. Sus ametralladoras, sus cañones ligeros y sus *long toms*, que pueden competir con ventaja con la artillería gruesa alemana, causaron estragos en el enemigo; pero éste, que disponía de reservas numerosas, hizo un movimiento hacia el Oeste con una división y media que acababa de llegar al campo de batalla, y entonces los ingleses se retiraron despacio, pero perdiendo unos 3,000 prisioneros y doce cañones. El general French comprendió que si se retiraba hacia el Oeste dejaría paso franco al adversario para colocarse entre él y los franceses, y rehuyó el peligro. Aun cuando la retirada hacia el Sudeste no era tan fácil, hacia allí la efectuó con intento de unir, en lo sucesivo, las fuerzas que tenía a sus órdenes al grueso del ejército francés que operaba a las del general Joffre.

Este, que se retiraba sin haber sufrido grandes pérdidas, pasó por la angustia de ver que toda la región del Norte y del Nordeste de Francia estaba en poder del enemigo. Todas las ciudades y fortalezas del Norte, exceptuando el campo atrincherado de Maubeuge, se habían rendido al invasor. Era doloroso para un patriota presenciar y permitir aquella invasión; pero era preferible que sufrieran unas provincias y no la patria toda.

Tres días después, nuevo combate, nueva batalla, cuya línea de fuego alcanzaba una extensión de 85 kilómetros. En la misma llanura donde combatieron furiosamente españoles y franceses tres siglos y medio atrás, luchaban ahora con no menor empeño franceses y alemanes. Pero si aquella batalla de San Quintín terminó en una derrota formidable, ésta acabó en un retirada que permitió a los franceses conservar toda su artillería, toda su disciplina, toda su confianza de vencer cuando estuvieran en condiciones de atacar.

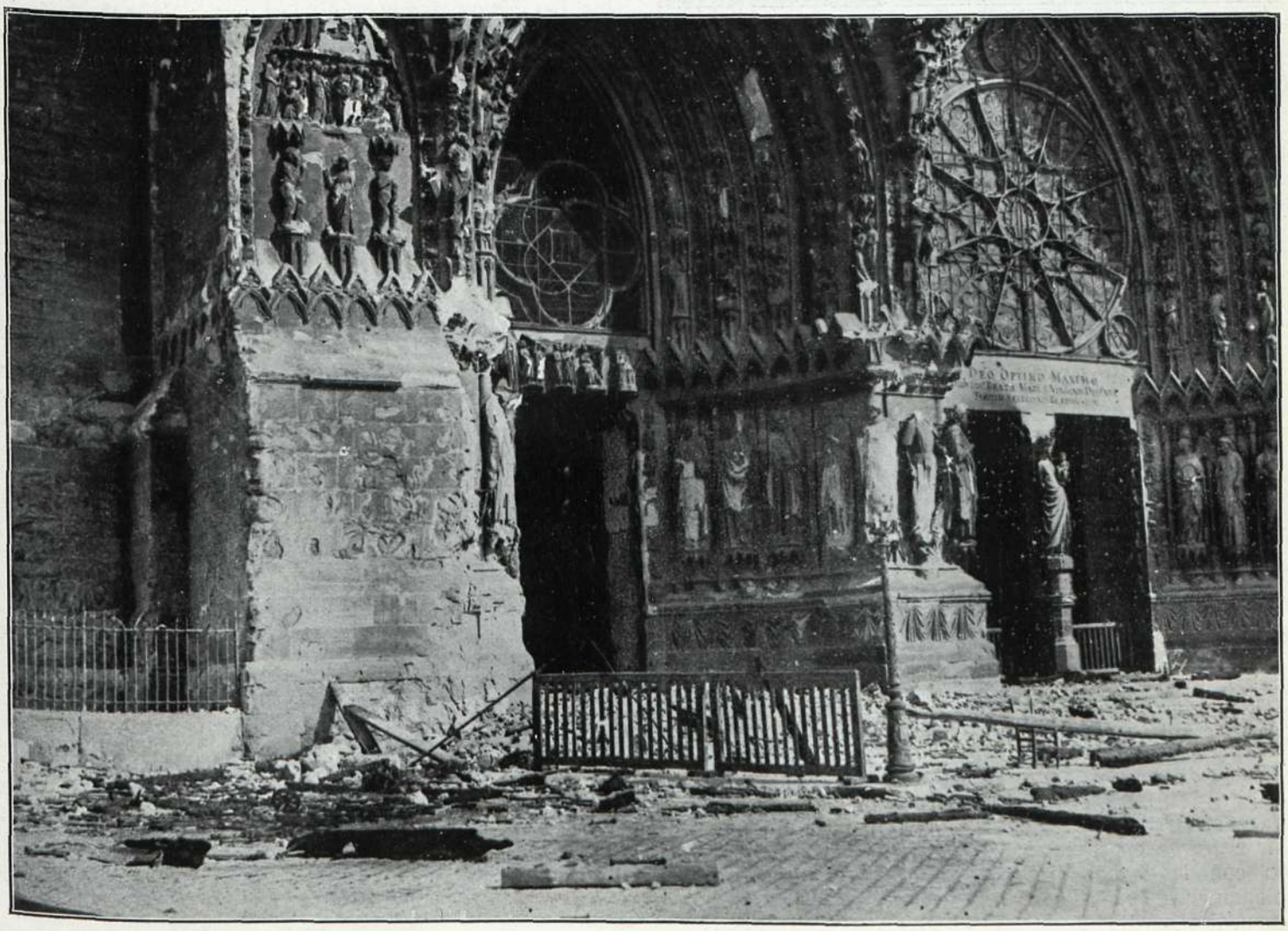
Y la ocasión se acercaba poco a poco, siquiera fueran escasos los que apreciaban el cambio que se efectuaba en las respectivas condiciones de ambos ejércitos.

Los alemanes en aquellas batallas—Charleroi, Cambray, San Quintín—habían vencido con rapidez, pero a costa de sacrificios enormes. Sus ataques fueron tales, sus cargas de caballería contra los ingleses, la toma de algunas colinas que los franceses defendían con su artillería, las olas de hombres que se sucedían en los ataques para quebrantar y romper al cabo, el obstáculo que se les oponía, les costaron más de cien mil bajas, cuando los aliados sólo habían perdido cuarenta mil. Aquellos mismos combates produjeron un cansancio tan grande a sus tropas, que perdieron la mitad de su empuje inicial. Y a medida que adelantaban Francia adentro, topaban con mil inconvenientes, previstos sí, pero que mermaban la fuerza del ejército invasor. A causa del municionamiento es necesario que un ejército en marcha por un país enemigo vaya dejando destacamentos en los principales puntos estratégicos y en muchas de las poblaciones que quedan a su espalda. Es preciso también que efectúe reconocimientos en todas direcciones cuando se trata de comarcas cubiertas de bosques, y muchos de los destacamentos y patrullas de descubierta ven mermadas sus filas por las balas enemigas. El cansancio hace perder a los soldados la energía toda que tenían al empezar la campaña. En una palabra: el ejército alemán perdía soldados y valor a medida que avanzaba.

En las filas francesas se producía el mismo fenómeno, aunque menos intenso. También los soldados sentíanse abrumados por las marchas y contramarchas; también perdían gente a cada nuevo combate; también les enervaban aquellas retiradas que parecían una huída decorosa y que, en realidad, no eran otra cosa que el deseo de evitar nuevos choques. Pero, por lo menos, estaban en su patria, por todas partes se les acogía con júbilo, se les brindaba comida y cama, se les obsequiaba lo mejor que era posible. Y muy a menudo se les permitía descansar durante un día entero, con lo cual recuperaban el buen humor, las fuerzas y las ganas de pelear contra el odiado enemigo. Y sus oficiales y jefes mantenían su buen ánimo diciéndoles que en breve, cuando hubiesen llegado los refuerzos que esperaban de los depósitos, tomarían la ofensiva y verían, por fin, la espalda a los alemanes.

Las noticias de la inundación que se extendía de Este a Oeste, producían un efecto deplorable en Francia. Lila se entregó sin combatir; los alemanes entraron en Amiéns, en Arras. Imponían contribuciones a su antojo; tenían exigencias abrumadoras. Los aviones, mensajeros de combates y de muerte, se cernían en los aires anunciando próximas batallas y catástrofes. Se empezaba a perder la confianza, siquiera no se hubiese padecido ni una derrota, siquiera estuviese intacto el ejército.

El ejército alemán de la derecha ejecutaba un avance atrevidísimo. Adelantaba a marchas forzadas hacia París. Se acercaba a la capital. Estaba a cinco jornadas de ella cuando el gobierno resolvió abandonarla. Decidió trasladarse a Burdeos para continuar dirigiendo la defensa nacional. Antes de marchar se declaró en crisis y entraron a formar parte de él Briand, Delcassé, Millerand, Ribot y Jules Guesde. Se ofreció una cartera al monárquico Dionisio



LA CATEDRAL DE REIMS DESPUÉS DEL BOMBARDEO *(Fot. Branger)*

(Fot. Central News)
Ruinas de la Escuela de Medicina, en Reims, después del bombardeo

Cochin, que no aceptó. Antes de abandonar la ciudad suscribieron los ministros una proclama, que firmó también el presidente de la República. En ella explicaban las causas que les inducía a dejar la capital. Esta podía ser sitiada, y el Gobierno necesitaba mayor libertad de acción que la que podía ofrecerle una plaza rodeada de enemigos.

Todo el mundo comprendió que el acuerdo tomado respondía a una verdadera necesidad; pero el desconsuelo era grande.

Sin embargo, París se aprestó a la defensa. Con su triple línea de fortificaciones, sus recursos casi inagotables de víveres de toda especie, con su guarnición que constituía un verdadero ejército, los parisienses aguardaron el ataque del enemigo que por momentos se acercaba. Tanto, que el 4 de Septiembre las avanzadas del ejército de París entraron en contacto con las avanzadas alemanas. ¿Iba a comenzar el asedio? Todo inducía a creer que así sucedería.

Al día siguiente circuló por la capital y por Francia entera una noticia estupenda, increíble; los alemanes pasaban de largo, se alejaban hacia el Sudeste. No intentaban siquiera penetrar en la capital. Buscaban el ejército; querían provocarlo a una batalla decisiva. Ya que el generalísimo no quiso proteger la capital amenazada, irían a buscarle donde se encontrara a fin de infligirle una grave derrota. Por medio de un movimiento envolvente atacarían de flanco su ala izquierda, la arrojarían desbandada sobre el centro, y el centro alemán, adelantando a su vez, consumaría el desastre. El general von Kluck parecía haber principiado a realizar su plan. El 5 estaba en Melun; el 6, en Provins. ¡Hay de los franceses si se dejaban oprimir por los brazos de hierro que les amenazaban!

LA REACCIÓN.—BATALLA DEL MARNE

Los franceses toman la ofensiva.—Salida del ejército de París.—Los alemanes atacados de frente y de flanco.—Hábiles maniobras de von Kluck.—La retirada.—Continúa la batalla. — Reconquista de Francia. — Estupor de Europa.—Los alemanes retroceden más.—Victoria de los franceses.—Botín de guerra.

El día 6 por la tarde los vecinos de los alrededores de París pudieron oir un furioso y lejano cañoneo hacia el sur de la ciudad. Durante horas y horas retumbaron los cañones. Al anochecer aun se percibía su ruido; pero mucho más lejano. Era indudable que se había trabado un formidable combate.

Antes de cerrar la noche se supo que habían salido del campo atrincherado de París, al mando del general Gallieni, más de 70,000 hombres de tropas descansadas y que no habían estado jamás en contacto con el enemigo. Adelantando rápidamente hacia el Ourcq atacaron la extrema derecha de los alemanes, que marchaba en dirección de Provins. Recibir un ataque estando en marcha las columnas es un desastre casi inevitable. Los alemanes tuvieron que detenerse, maniobrar, dar frente al enemigo. Pero el fuego de éste era muy vivo, el ataque muy impetuoso y fué necesario retroceder. Al mismo tiempo el ejército anglo-francés atacó le frente en toda la línea, desde Provins a Vitre-le-François.

El ataque fué violento, continuo, furioso. Los franceses, contentos al ver que su jefe variaba de táctica, avanzaban

Efecto causado en el suelo por una bomba lanzada desde un zeppelin en Ostende

(Fot. Central News)

con aquella furia que les hizo vencer en Jena y Auerstedt a los prusianos mandados por su rey. Von Kluck comprendió que si resistía algunas horas más el doble ataque sin replegarse a toda prisa, estaba perdido. Por medio de rápidas y hábiles maniobras se zafó del movimiento envolvente que le amenazaba; pero tuvo que retroceder, perdiendo cañones, ametralladoras y 600 prisioneros. La retirada del primer día le llevó a la región de Montmirail.

Por primera vez durante aquella campaña los franceses hacían retroceder a los alemanes, les obligaban a desandar lo andado. De muchos puntos de Francia llegaron refuerzos al ejército francés, con lo cual igualó sus efectivos a los alemanes. Además, la maniobra que ordenó el general en jefe era muy hábil. Los soldados comprendieron que había sonado la hora de vencer y adelantaron contentos y seguros de su triunfo. Mientras las tropas anglo-francesas del gran ejército avanzaban de frente, las que salieron de París continuaban su ataque de flanco, y aquel brazo desmesurado que amenazaba a media Francia se acortaba por momentos, perdía fuerza, se aproximaba al cuerpo temiendo ser amputado.

Era necesario retroceder. Los alemanes pasaron el Marne. Allí se detuvieron imaginando que la corriente sería una buena defensa contra sus perseguidores. Parapetados a orillas del río, aprovechando los reparos que ofrecían los bosques, las aldeas, los caseríos, las desigualdades del terreno, los alemanes se detuvieron e hicieron frente.

Resistieron el fuego de fusilería de sus contrarios, la lluvia de granadas; aguantaron las formidables cargas a la bayoneta que iban a lanzarles de sus improvisadas trincheras; durante horas y horas soportaron el huracán de hierro que les azotaba, barriendo compañías enteras a cada ráfaga. Sus jefes y oficiales decíanles que de la suerte de aquella batalla dependía la del Imperio, la grandeza de la patria, la expansión ilimitada de las fuerzas germánicas por todos los ámbitos del mundo, y los soldados resistían firmes y serenos, enrojecíanse las aguas del río, se cubrían de cuerpos muertos que la corriente llevaba hacia la gran ciudad, mensajeros de muerte cuya aparición cegaba las mismas fuentes de la vida por el espanto que infundía, y en aquella inmensa y sinuosa línea de batalla aleteaban furiosos los genios de dos razas que luchaban con ira infinita.

Durante unas horas contendieron los alemanes a los franceses el paso del río; pero por fin, tuvieron que abandonar las trincheras ante el empuje de sus adversarios, que en aquellos momentos peleaban con una bravura insuperable.

La línea de invasión retrocedió quince kilómetros el segundo día de la batalla.

La gente no osaba creer lo que ocurría. ¡Los alemanes retrocedían! ¡La ola invasora se retiraba sin haber cubierto todo el suelo del país enemigo!

En Europa, en los países neutrales, se acogió con sonrisas de duda las primeras noticias que daban cuenta de la victoria de los franceses. Los triunfos de los prusianos habían hecho olvidar al mundo entero que en Valmey, en Jemmapes, en Jena, en Auerstedt, en Hohelinden, en Bautzen, en Lutzen, los prusianos huyeron ante las huestes francesas. Sugestionada la gente por los periódicos, por las hipérboles de los libros, no acertaban a creer en el fenómeno que se cumplía. Imaginaban que estaba subvertido el orden natural de los

(Fot. Central News)

Efectos de una bomba lanzada desde un zeppelin sobre una casa en Ostende

(Fot. Central News)

Cañones alemanes capturados por los ingleses después de la batalla de Montreuil-aux-Lions

(Fot. E. Brooks, Central News)

Duquesa de Westminster, una de las damas más ricas de Inglaterra, con el traje de enfermera de la Cruz Roja, acompañada de su perro favorito

hechos. A los mismos franceses—no a los soldados, sino a los paisanos—les maravillaba el acontecimiento.

Sin embargo, era forzoso creer en él. Los alemanes se retiraban después de experimentar pérdidas enormes. Los franceses recuperaban pueblo tras pueblo, monte tras monte, comarca tras comarca. Grandes extensiones de tierra francesa se sentían libres del contacto opresor y acogían con júbilo delirante a sus hermanos, a sus hijos que les devolvían la libertad, la vida.

Continuó la lucha durante los siguientes días. Y la línea alemana cedía terreno a cada jornada. En su extremo perdió ciento cuarenta y seis kilómetros en seis días y abandonó en manos de los franceses e ingleses más de 6,000 prisioneros, bastantes cañones y mucho material de guerra.

Fuerza es confesar, sin embargo, que aquella retirada no se convirtió en derrota, que los alemanes conservaron la serenidad ante la victoria de sus contrarios y que no hubo ni un asomo de desmoralización en las filas. Pero era necesario confesar que el golpe fué rudo. Por primera vez comprendían los soldados alemanes que no eran invencibles, que sus enemigos podían vencerles, que sus jefes, en los que tuvieron hasta entonces una confianza ciega, se equivocaban y sus equivocaciones costaban ríos de sangre.

Nadie había extrañado la derrota de los franceses; todo el mundo se pasmó ante la derrota de los alemanes Nadie se preguntó a qué causa obedecían las continuas retiradas de los republicanos; todos inquirían el porqué de la retirada de los imperiales.

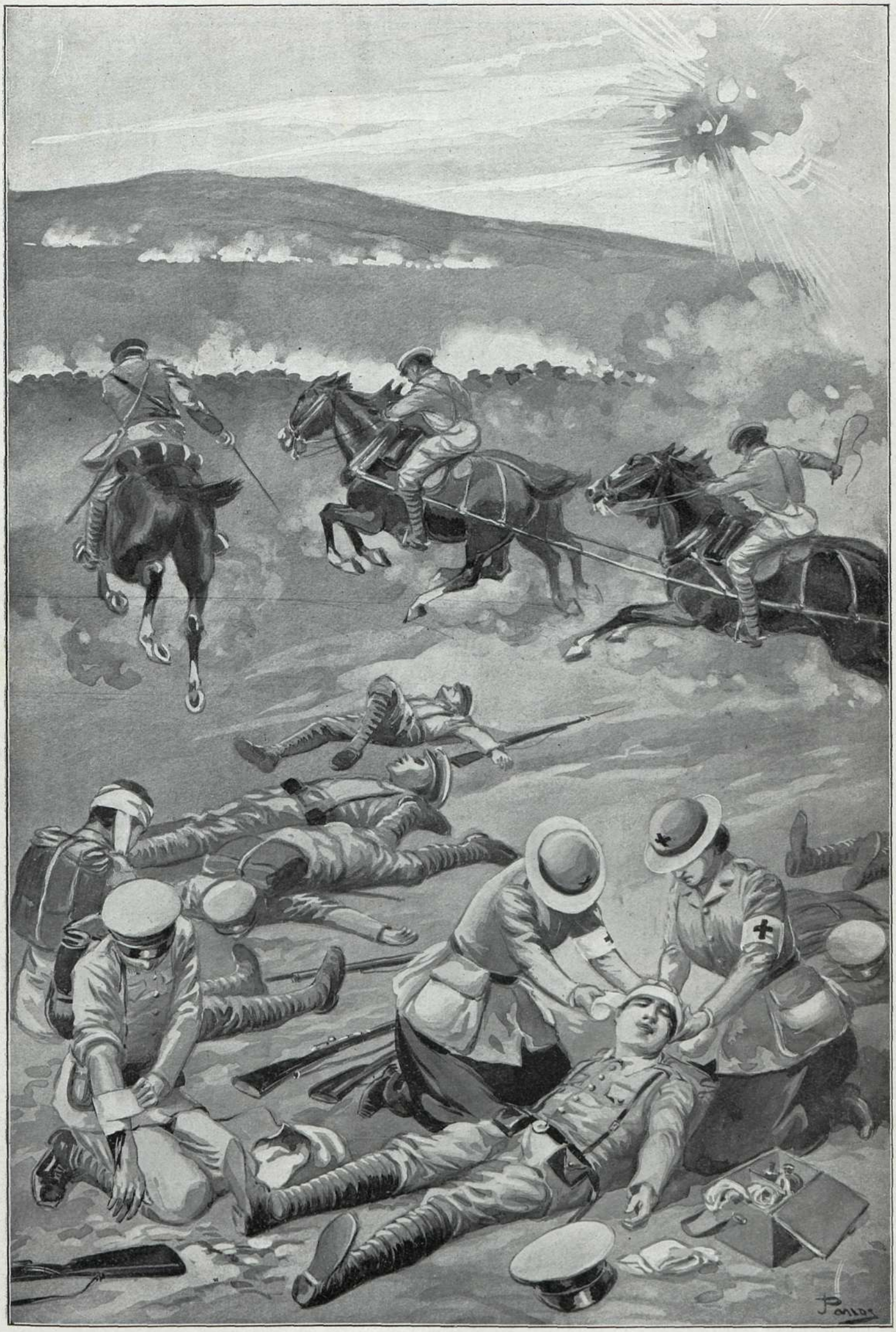
Se debió a dos causas: a que el movimiento realizado por la derecha alemana era demasiado extenso y por lo mismo muy arriesgado, y a que los franceses ya tenían tantos soldados como los alemanes; y no es igual combatir uno contra uno a luchar dos contra tres.

De lo ocurrido en esta primera etapa de la guerra en Francia se desprende que al empezar la campaña los franceses distaban muchísimo de estar preparados para sostenerla. La presentación de los soldados en las zonas respectivas se cumplió en el tiempo requerido; pero se retrasó la movilización porque no se entregó los armamentos y uniformes con la celeridad debida, porque hubo confusión en los servicios, porque al llegar la hora del peligro la máquina que debía funcionar para conjurarlo no estaba en perfectas condiciones. Cumplieron los ciudadanos; no cumplieron tanto los gobiernos. Durante muchos años entregaron los contribuyentes hombres y dinero en abundancia, sin contar, para la defensa de la patria; los ministros no recordaron bastante, en tiempo de paz, que continuamente debían pensar en la guerra, puesto que en ella pensaban sus vecinos del Este. Y a ese descuido, a esa falta de preparación adecuada fueron debidas las retiradas de los franceses al principio de la campaña; no a otra cosa; no a que los soldados fueron menos entusiastas ni menos disciplinados.

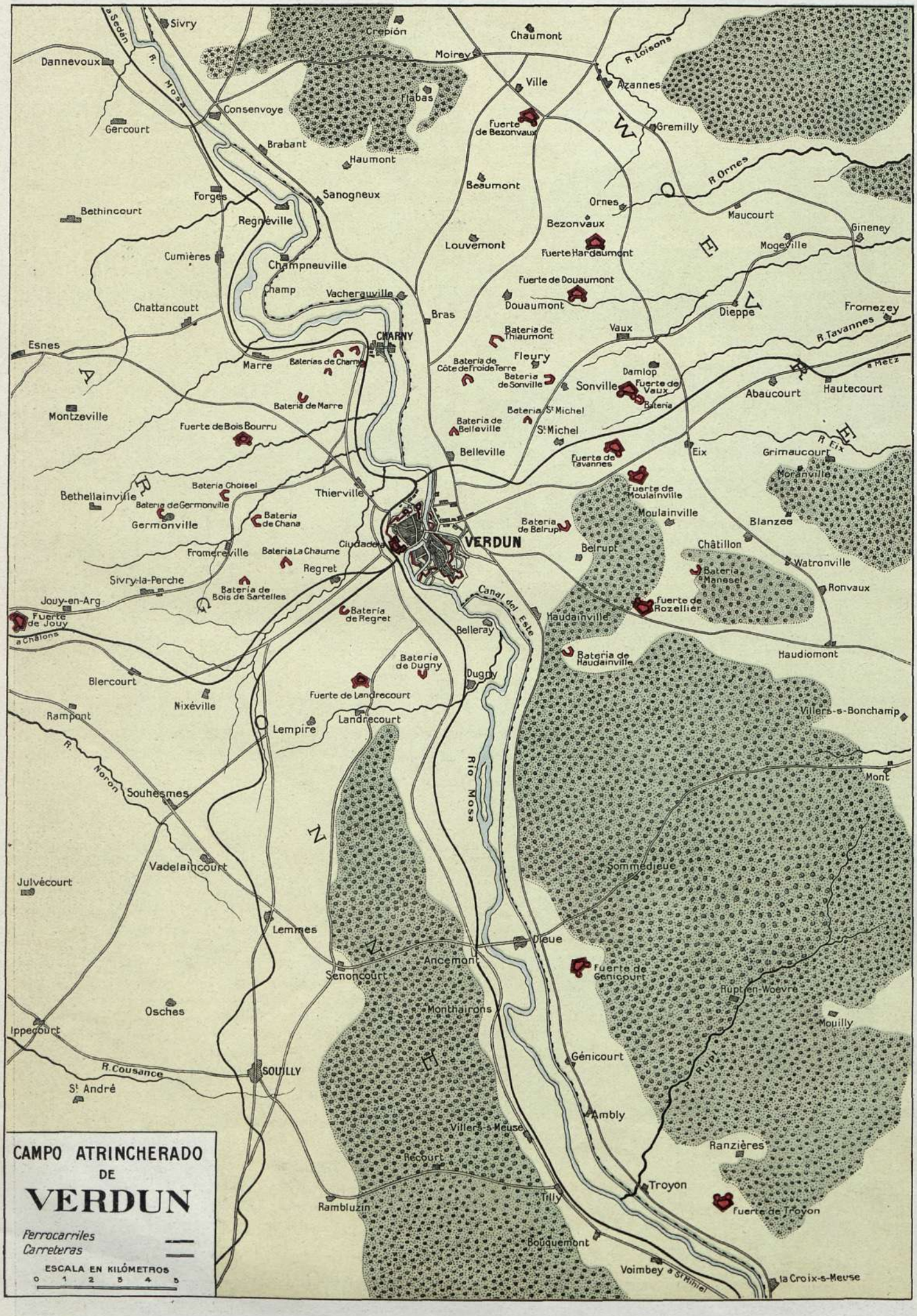
Los alemanes, en cambio, no habían olvidado el menor detalle relativo a la movilización, al municionamiento, a la administración. Por confesión misma de los franceses sabemos que los soldados alemanes están mucho mejor equipados que sus contrarios. Llevan cuanto necesitan y lo llevan de modo que no les estorba para las marchas, que no les carga con peso inútil. En cuanto al vestuario y armamento abundaba en todas partes. Las ambulancias y las instalaciones de la Cruz Roja funcionaron desde el primer día de un modo admirable. Y por lo que hace a la movilización, no se le puede poner ni un pero. Jamás hubo líneas férreas que funcionaran con la regularidad de las alemanas mientras llevaban, en cuatro días, 500,000 hombres desde las distintas provincias de Alemania a Colonia y Aquisgrán. Tenían, además, una ventaja inmensa sobre los franceses: desde el primer momento debían atenerse a un plan, seguirlo sin pensar en otra cosa, obrar resueltamente y sin vacilaciones.

Joven francesa atendiendo cariñosamente a los heridos alemanes

(Fot. Central News)

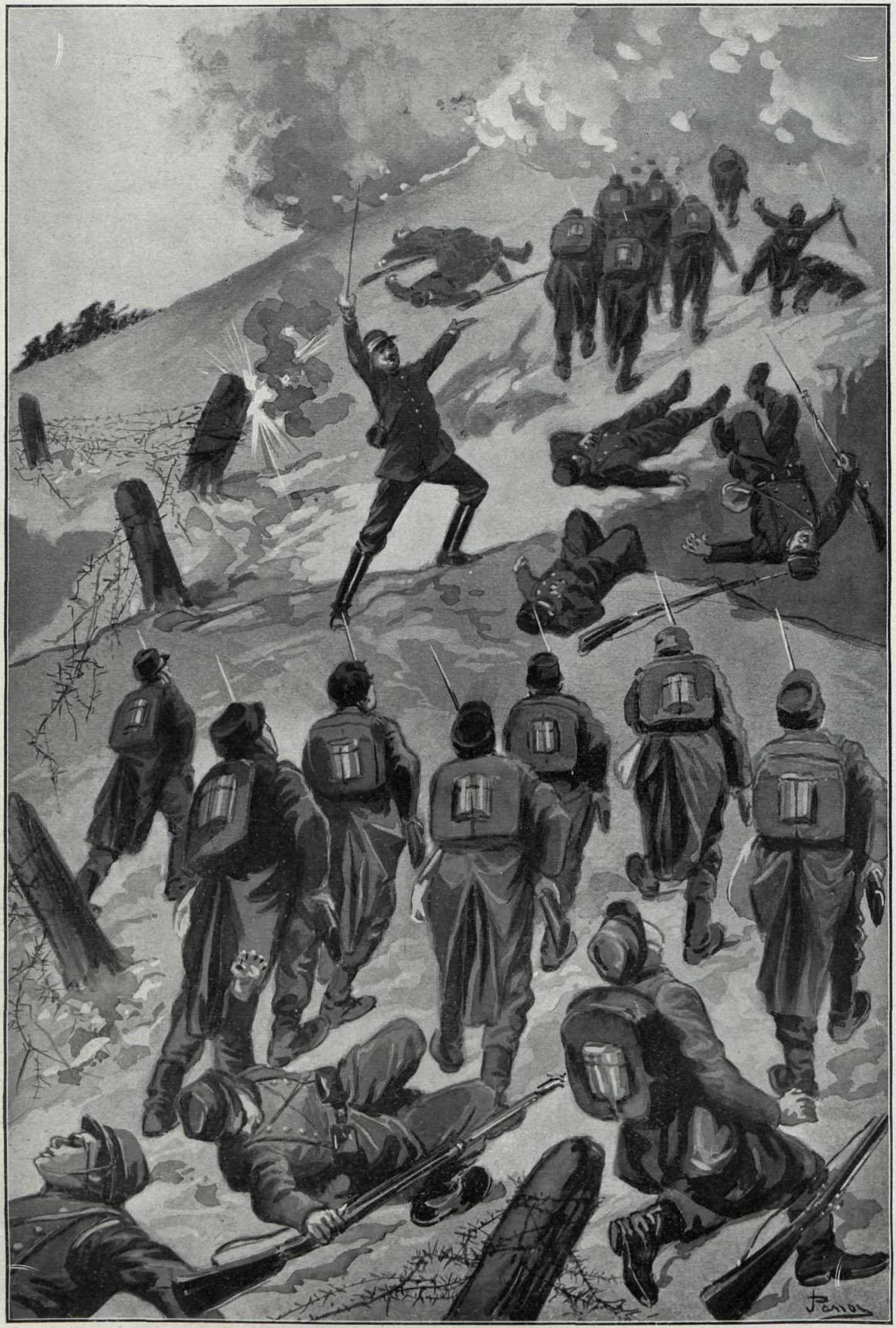


MUJERES INGLESAS DE LA CRUZ ROJA CURANDO HERIDOS EN LA LÍNEA DE FUEGO


CAMPO ATRINCHERADO
DE
VERDUN
Ferrocarriles
Carreteras
ESCALA EN KILÓMETROS
0 1 2 3 4 5
VERDUN
Sivry
Crepión
Chaumont
Dannevoux
Moirey
R. Loisons
Ville
Azannes
Flabas
Consenvoye
Gercourt
Fuerte de Bezonvaux
Gremilly
Brabant
Haumont
R. Ornes
Beaumont
Forges
Sanogneux
Ornes
Bethincourt
Regnéville
Bezonvaux
Maucourt
Gineney
Louvemont
Fuerte Hardaumont
Mogeville
Cumières
Champneuville
Fuerte de Douaumont
Champ
Vacherauville
Douaumont
Chattancoutt
Bras
Dieppe
Fromezey
Bateria de Thiaumont
Vaux
R. Tavannes
Esnes
CHARNY
Marre
Baterias de Charny
Fleury
Bateria de Côte de Froide Terre
Damlop
Bateria de Sonville
Sonville
Fuerte de Vaux
Abaucourt
Hautecourt
Bateria de Marre
Bateria St Michel
Montzeville
Bateria de Belleville
St Michel
Fuerte de Bois Bourru
Belleville
Fuerte de Tavannes
Eix
Grimaucourt
R. Eix
Moranville
Bateria Choisel
Bethellainville
Thierville
Fuerte de Moulainville
Bateria de Germonville
Moulainville
Germonville
Bateria de Chana
Bateria de Belrupt
Blanzee
Ciudadela
Belrupt
Châtillon
Fromereville
Bateria La Chaume
Watronville
Regret
Bateria Manesel
Sivry-la-Perche
Bateria de Bois de Sartelles
Ronvaux
Canal del Este
Jouy-en-Arg
Fuerte de Rozellier
Bateria de Regret
Haudainville
Fuerte de Jouy
Belleray
a Châlons
Bateria de Haudainville
Haudiomont
Bateria de Dugny
Dugny
Blercourt
Fuerte de Landrecourt
Nixéville
Villers-s-Bonchamp
Rampont
Landrecourt
Lempire
Rio Mosa
Mont
R. Noron
Souhesmes
Vadelaincourt
Sommedieue
Julvécourt
Lemmes
Dieue
Ancemont
Fuerte de Genicourt
Senoncourt
Rupt-en-Woevre
Osches
Monthairons
Mouilly
Ippecourt
Génicourt
R. Cousance
SOUILLY
R. Rupt
St André
Ambly
Villers-s-Meuse
Ranzières
Récourt
Troyon
Tilly
Rambluzin
Fuerte de Troyon
Bouquemont
Voimbey
a St Hihiel
la Croix-s-Meuse

POSICION DE LOS EJERCITOS BELIGERANTES EL DIA 11 DE OCTUBRE

LA GUERRA ILUSTRADA



ASALTO DE UNA TRINCHERA POR LAS TROPAS FRANCESAS EN LA BATALLA DEL AISNE

El Kaiser con su Estado Mayor observando los efectos de la artillería *(Fot. Central News)*

¿Cómo no habían de imponerse? ¿Cómo era posible que no triunfaran en los primeros momentos?

RUMANIA

Etnografía e historia.—Simpatías por los latinos.—Por egoismo.—La Transilvania.—El pueblo y el rey.—Intereses contrapuestos.

Hablan de continuo los periódicos de una inminente intervención de Rumania en la guerra europea. Y hablan de ella como si pudiera ser un factor poco menos que decisivo para la solución definitiva del conflicto. Los alemanizantes imaginan que el ejército rumano acometerá a los rusos. Se fundan en que el rey de Rumania se llama Carlos de Hohenzollern, es pariente del Kaiser y es natural que defienda los intereses de su raza. Recuerdan, además, que Rusia le jugó a Rumania una mala pasada cuando la guerra de 1876-77 con Turquía. Se apoderó de Besarabia, provincia rica de Rumania, y entregó a ésta, como compensación, la región estéril de la Dobrucha. Los rusófilos, en cambio, creen que Rumania, si entra en liza, será para pelear contra Austria, a fin de arrebatar a Hungría la Transilvania, provincia que codician los rumanos hace tiempo. Tan imperioso es el deseo de apoderarse de Transilvania que, a no mediar la influencia personal del rey, hubiesen los rumanos entrado ya en campaña y atacado el ejército austro-húngaro.

Son los rumanos de origen latino. Su idioma lo proclama; su aspecto, sus costumbres, su misma indumentaria lo patentizan. Su carácter, su literatura y sus aspiraciones dan fe de ello. Paseando por las calles de Bucarest o de Constanza se advierte que las mujeres, morenas, bien formadas, muy bellas, se asemejan a las italianas y a las españolas. El idioma, aun cuando distinto del italiano y del español, conserva desinencias latinas. La influencia dominante del *Sermo rústicus* en la formación del rumano, es innegable. Los campesinos visten de un modo distinto de los eslavos. Los hombres llevan una especie de túnica corta, idéntica al *saium* de los legionarios. Y en las aldeas, en casi todas, se conserva todavía la costumbre de enterrar a los difuntos con una moneda en la boca, según lo hacían los griegos y romanos para que se pudiera pagar la barca de Caronte.

¿Cómo se explica la presencia de un pueblo latino entre los eslavos y magiares y turcos? De un modo bien sencillo.

Cuando Trajano para defender con más eficacia el Imperio conquistó Dacia—que ocupaba el actual reino de Rumania y las provincias de Transilvania—, estableció allí colonias militares y dió su nombre al país, *Dacia Trajani*. De aquellos legionarios y de otros emigrantes romanos se formó un gran núcleo de población que perpetuó a orillas del Danubio las costumbres, las tradiciones, el tipo y el idioma de los latinos; que no se confundió con los eslavos ni con los magiares; que no se dejó absorber por los turcos, y creció en número, sino en riqueza, en ambas vertientes de los Alpes de Transilvania.

A fines del siglo XIII aparecen los principados de Valaquia y Moldavia enclavados en el Imperio de Oriente. Cuan-

El Zar revistando el personal de la Cruz Roja *(Fot. Central News)*

Soldados belgas disparando contra los alemanes desde una trinchera *(Fot. Central News)*

do la invasión turca, los rumanos se agruparon en torno de servios, griegos y búlgaros, y combatieron, guiados por el príncipe Macea, en la tremenda batalla de Kossovo y después en la de Nicópolis. Batallaron aún largo tiempo en su territorio, y luego, gracias a un hábil tratado, el príncipe de Valaquia pudo salvar la autonomía de su pueblo. Los moldavos, acaudillados por Esteban *el Grande*, pelearon también contra los turcos, y como sus hermanos de raza, supieron recabar su independencia bajo la soberanía de los otomanos.

No se han distinguido jamás los turcos por su fidelidad en observar los pactos acordados. Como los rumanos eran los más débiles, tuvieron que sucumbir a la exigencia de los sultanes de nombrar los príncipes. Estos eran, casi siempre, príncipes griegos que compraban el cargo mediante enormes sumas y que, para indemnizarse, exigían de los rumanos contribuciones harto crecidas.

Miguel *el Bravo*, descendiente de un príncipe valaco, consiguió de Constantinopla el nombramiento de príncipe de su país y concibió el proyecto de libertarlo del yugo islamita. Puesto de acuerdo con los príncipes de Transilvania y Moldavia y obtenido secretamente el apoyo del papa y del emperador, repitió en Bucarest las Vísperas Sicilianas, degollando a cuantos turcos había en la ciudad. Expulsó a los que habitaban en diversos puntos de Valaquia, organizó un ejército, pasó el Danubio, tomó algunas fortalezas y derrotó a un ejército turco que marchaba contra él.

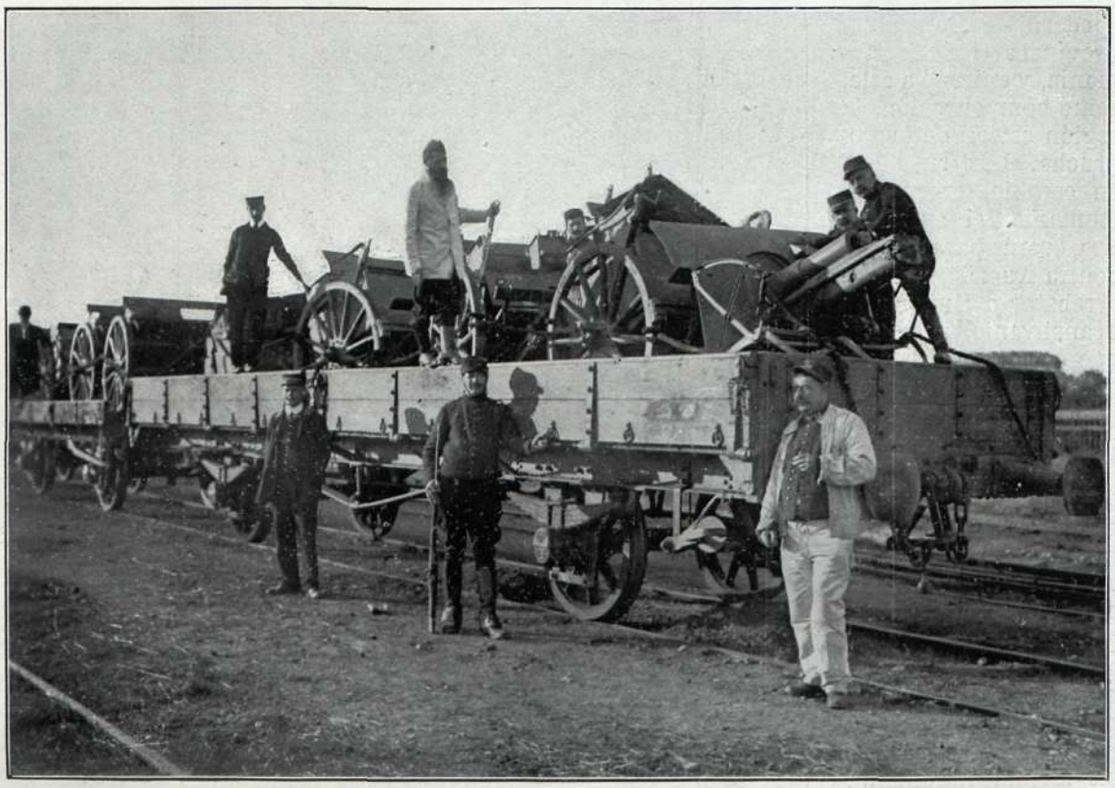
Ya independiente, desposeyó a los demás príncipes de su raza y formó, por primera vez, un reino que comprendía toda la Rumania actual y la Transilvania.

Las discordias intestinas acabaron con aquella obra de síntesis apenas muerto su autor; pero quedó un germen fecundo en la mente de las generaciones que sucedieron a la que había visto la independencia rumana. Transilvania volvió a poder de los húngaros y Valaquia y Moldavia continuaron formando dos Estados.

Al ocurrir la insurrección de Grecia contra Turquía, ésta otorgó tales libertades a valacos y moldavos, que casi podían considerarse independientes. Lo hubieran sido del todo a no ser porque Rusia les impuso una especie de protectorado tan abrumador como el de Turquía.

La guerra de Crimea dió la libertad a los rumanos, que comprendieron que les convenía unirse en un solo haz para ser fuertes. Fusionáronse, pues, Moldavia y Valaquia y formaron el reino de Rumania bajo la alta soberanía, puramente nominal, de la Puerta. Primer rey de este nuevo Estado fué Carlos de Hohenzollern, elegido en 1866.

Pero Transilvania, que cuenta cuatro millones de habitantes, de raza rumana, continuó oprimida por los magiares como antes Valaquia y Moldavia por turcos y rusos. Estos se apoderaron de Besarabia después de 1877, y la Bucovina, donde domina el elemento rumano en el Sur, no pudo reunirse a Rumania y continuó—y continúa—en ma-



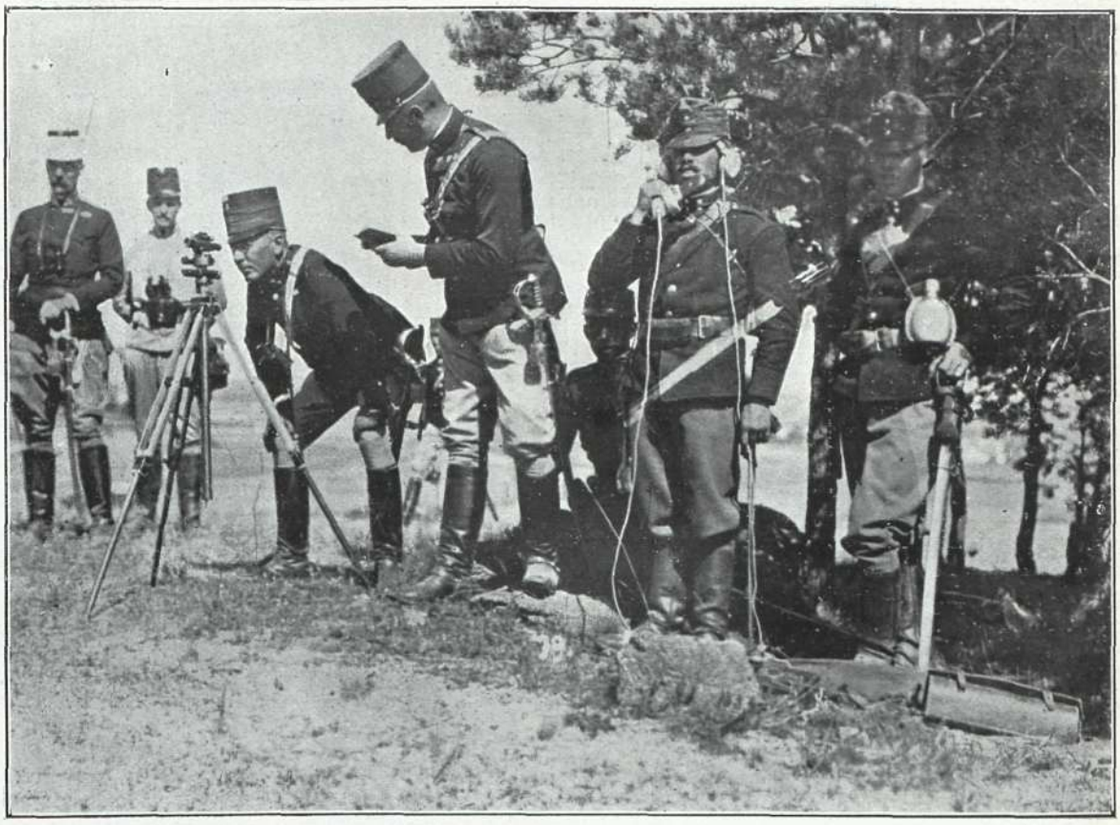
Vagones cargados de cañones tomados a los alemanes, en una estación de los alrededores de París

(Fot. Branger)

nos de Austria. Los rumanos de Transilvania han procurado reunirse a Rumania; pero en vano. Los húngaros no se avienen a desmembrar su reino.

La guerra actual ofrece una ocasión magnífica para realizar la unión de todos los rumanos. Con penetrar el ejército de Rumania en Transilvania se obraba el milagro; pero el rey Carlos no se decide a dar la señal que sus pueblos esperan. Puede más en él la tradición del nombre y el impulso de la sangre, que la obligación que contrajo al ceñir la corona de Rumania. ¿Podrá resistir hasta el fin el imperioso clamor de los que le eligieron?

Dentro de pocos días lo sabremos, porque la situación de Rumania es tal que no admite dilaciones, y ha de resolverse en uno u otro sentido, ya que de lo contrario sería un perjuicio para ella una neutralidad no razonada.



(Fot. Argus)

Oficiales austriacos en un puesto de observaciones, comunicando instrucciones por teléfono

LA DÉCADA

Hechos culminantes

29 de Septiembre. — *Continúa la batalla del Aisne sin que se adivine cómo ni cuándo terminará.*

Desembarcan en Ostende fuerzas inglesas.

Los japoneses bombardean los fuertes alemanes de Tsing-Tao.

Las tropas rusas avanzan hacia Cracovia, donde se dice que han llegado considerables refuerzos alemanes.

30 de Septiembre. — *Los servios derrotan a un destacamento austriaco en las cercanías de Semlin. Los imperiales intentan pasar el Drina y son rechazados.*

Se sabe que rusos y alemanes sostienen un violentísimo combate en las cercanías de Augustov (Rusia).

1.° de Octubre. — *Se asegura que el rey Carlos de Rumania está gravemente enfermo. En Bucarest y en las demás ciudades del reino se nota gran agitación contra los austriacos.*

Los rusos bombardean los fuertes de Przemysl.

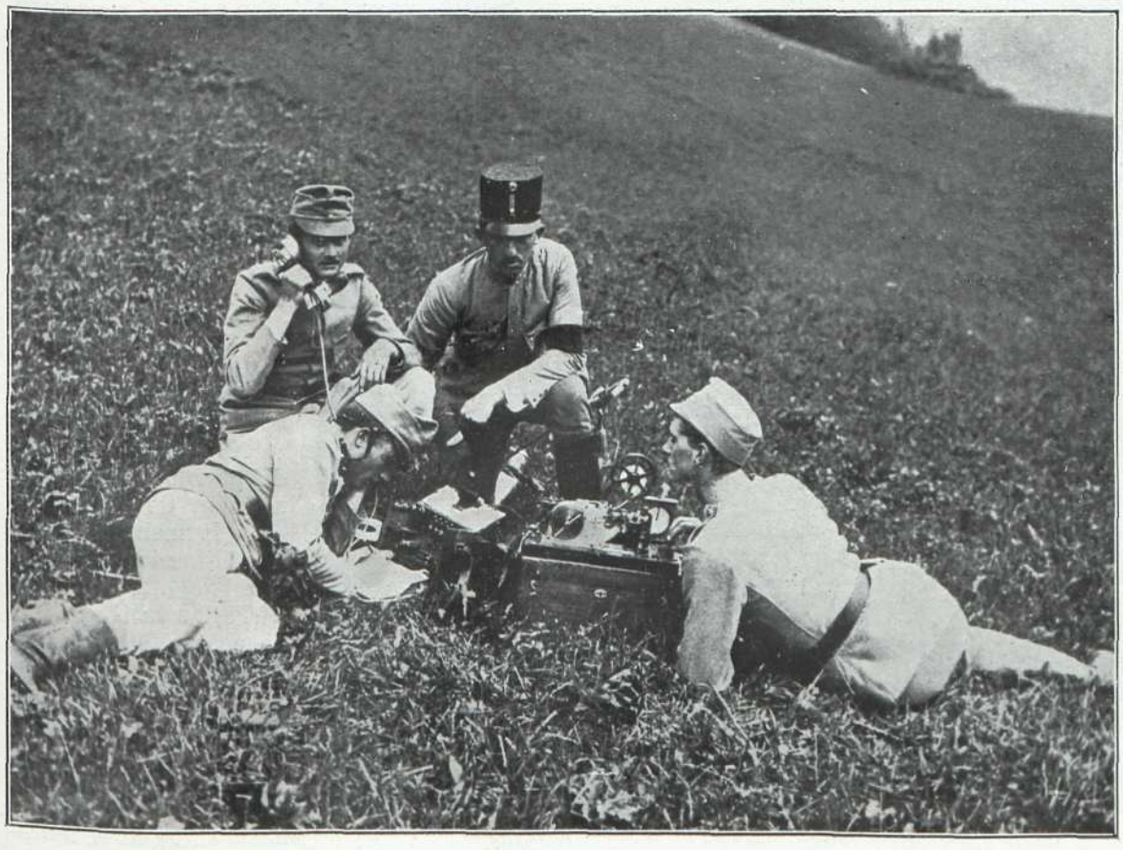
Las tropas servias se apoderan nuevamente de Semlin, y avanzan, en unión de las montenegrinas, contra Sarajevo

2 de Octubre. — *La artillería alemana bombardea los fuertes de la primera línea de defensa de Amberes.*

Continúa la lucha empeñada entre rusos y alemanes en la provincia rusa de Suvalki y en la frontera de la Prusia Oriental. Los rusos ganan terreno.

Desembarcan en Marsella las primeras expediciones de las tropas indias que van a batirse en favor de los aliados.

Los austriacos avan-



Estación telegráfica y telefónica austriaca en Galitzia *(Fot. Argus)*

zan en el Noroeste de Servia y los servio-montenegrinos en Bosnia.

Italia envía una Nota a Austria protestando de la colocación de minas en aguas del Adriático.

3 de Octubre. — *Continúa la batalla del Aisne sin notable ventaja para ninguno de los combatientes. La línea de los franceses se prolonga cada vez más hacia el Norte.*

Los alemanes bombardean la ciudad de Lierre (Bélgica) para mejor atacar luego a Amberes.

Los rusos derrotan a los alemanes en la batalla de Augustov, que principió el 25 de Septiembre y terminó hoy. Los alemanes han perdido toda la artillería gruesa, municiones y 1,000 prisioneros. Las fuerzas derrotadas se componían de tres cuerpos de ejército y dos divisiones sueltas. Los rusos se han apoderado de la ciudad de Lyck (Prusia Oriental).

4 de Octubre. — *El Zar marcha al teatro de la guerra.*

Continúa la batalla del Aisne sin resultado decisivo.

En Galitzia los rusos, después de rudos combates, se apoderan de algunos pasos de los Cárpatos con la evidente intención de penetrar en Hungría.

5 de Octubre. — *Los alemanes continúan bombardeando los fuertes de Amberes.*

Se confirma la derrota de los alemanes en Augustov. Se dice que han tenido cerca de 60,000 bajas.

6 de Octubre. — *Algunas sotnias de cosacos han llegado a las llanuras húngaras.*

Los alemanes de Tsing-Tao hacen una salida, que rechazan los japoneses.

Combate entre montenegrinos y austriacos en Grahovo. Los últimos son rechazados.

7 de Octubre. — *Empeora el estado de Carlos I, rey de Rumania.*

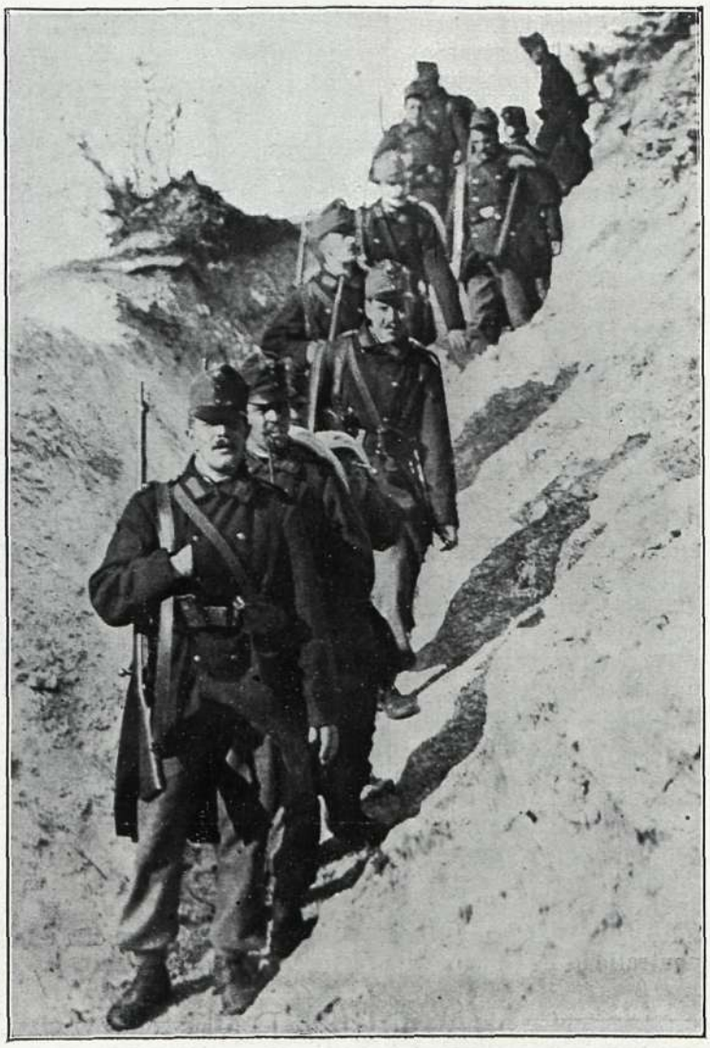
Los rusos bombardean Przemysl, que los austriacos intentan socorrer en vano.

En la embajada alemana de Nueva York se niega que el Kaiser haya hecho proposiciones de paz.

8 de Octubre. — *Un aeroplano alemán echa dos bombas sobre París, matando a dos personas e hiriendo a cinco.*

Los japoneses ocupan la isla de Yap del archipiélago de las Carolinas.

Continúa la ofensiva rusa en la Prusia Oriental y Galitzia. En este punto los rusos avanzan con precaución, porque les consta que los alemanes han acumulado grandes contingetes de tropas.



Patrulla de austriacos haciendo un reconocimiento en los alrededores de Sarajevo (*Fot. Argus*)

Soldado servio, de doce años de edad, haciendo fuego contra los sitiadores de Belgrado

(*Fot. Central News*)

Los alemanes arrecian en su ofensiva contra Amberes. Se considera inminente la caída de la plaza.

CARLOS I.--AMBERES

La muerte del rey Carlos de Rumania, que ha fallecido a consecuencia de un ataque cardíaco, es un acontecimiento que, en las actuales circunstancias, reviste importancia suma.

Aspiración unánime del pueblo rumano es la anexión de Transilvania a Rumania. La fidelidad jurada al difunto e inteligente rey, que durante tantos años cooperó a la prosperidad de la patria, que supo engrandecer a ésta y hacer que fuera respetada en el exterior por los demás Estados balkánicos, hizo que hasta ahora no se manifestara con fuerza irre-

sistible la tendencia opuesta a Austria y Alemania. El amor, el respeto hacia el buen soberano contenía los ímpetus avasalladores de la pasión nacional. ¿Sucederá ahora lo mismo? ¿Continuará Rumania guardando una neutralidad que quizá conviene a sus intereses—ya que una guerra desgraciada podría desmembrarla—, pero que repugna a su pueblo?

El sucesor del rey Carlos es su sobrino Fernando, que nació en Sigmaringen (Alemania) en Agosto de 1865 y casó en 1893 con la princesa María de Sajonia Coburgo y Gotha. Es, pues, un príncipe alemán, casado con una alemana. Probablemente deseará continuar la política de abstención seguida por su tío; pero quizá no se avengan a ello sus súbditos. Lo que permitían al monarca glorioso, es posible que no quieran consentirlo al nuevo soberano.

Prisioneros alemanes capturados por los ingleses y conducidos al puerto para su embarque a Inglaterra *(Fot. Central News)*

Y si la voluntad del pueblo se impone, ¿cuáles serán los resultados de la política de acción de Rumania? Beneficiosos para ella si consigue apoderarse de Transilvania, acarreará su entrada en la lucha general la acción de Bulgaria y quizá la de Turquía, aumentando las proporciones, ya harto colosales, del conflicto buscado por Austria agrediendo a Servia.

Los alemanes han alcanzado un triunfo entrando en Amberes después de ocho o diez días de ataque. Era considerada Amberes una de las mejores fortalezas de Europa y sus fuertes reunían todas las condiciones necesarias para resistir un largo sitio, para desafiar el fuego de los cañones de mayor potencia. Rodeaban y defendían la plaza tres líneas fortificadas. La más cercana, al centro, la constituían las murallas, ya antiguas, con sus fuertes en los ángulos; la mediana, una serie de fuertes modernos, que debían ofrecer mucha resistencia, y la última y más lejana—la que primero debía expugnarse, por lo tanto—, la formaban unos cuarenta fuertes que cruzando sus fuegos y construídos teniendo en cuenta todos los adelantos del ataque y defensa, parecían destinados a oponerse por tiempo indefinido a todo ataque.

Cuando los alemanes invadieron Bélgica, y el ejército belga, después de combatir en Lieja, Namur y en campo abierto, tuvo que retirarse a Amberes, dijeron la mayoría de los periódicos franceses e ingleses que la gran ciudad comercial de Bélgica resistiría cuando menos un año las acometidas del enemigo. Y de buena fe creían los que tal escribieron que los alemanes ni siquiera atacarían los fuertes de Amberes, sabedores de la tenaz resistencia que les opondrían.

Como casi siempre, fallaron las profecías. A los alemanes no les convenía tener a la espalda una gran fortaleza que en un momento dado podría dar salida a 50,000 o más combatientes que amenazarían sus comunicaciones o que hostilizarían su retaguardia y, terminado su cometido, se encerrarían de nuevo en el campo atrincherado, indemnes de persecución y derrota. Por eso atacaron a Amberes; por eso querían tomarla a todo trance. Falló, pues, la predicción de los que aseguraban que no sería atacada la ciudad. Y falló asimismo, de un modo más patente todavía, cuanto se dijo de la dificultad de expugnar los fuertes. Uno tras otro han caído varios del recinto exterior permitiendo el ataque de los de la segunda línea. Y a los diez días de empezar el fuego Amberes estaba rendida.

¿Quién ha sido el poliorceta admirable? ¿Qué nuevo Nogi se ha cubierto de gloria venciendo con la rapidez de los grandes capitanes? ¿Qué conjuro ha hecho caer, como las de Jericó, las murallas levantadas para resistir durante meses la acometida de los hombres y los estragos de los proyectiles?

No se trata de un poliorceta, sino de varios: son los obuses de 420.—A. R.

Oficiales montenegrinos delante de la tienda de su comandante *(Fot. Argus)*

NOTAS

LAS FLOTAS AÉREAS

FRANCIA.—Posee los siguientes dirigibles:

Capitaine Marchal (Lebaudy, 1911), 7,500 m.³, estacionado en Châlons.

Adjudant Vincenot (Clément-Bayard, 1911), 9,000 m.³, estacionado en Toul.

Le Temps (Zodiac, 1911), 2,500 m.³, estacionado en Saint-Cyr.

Selle-de-Beauchamp (Lebaudy, 1911), 8,000 m.³, estacionado en Châlons.

Adjudant Réau (Astra-Condé, 1911), 9,000 m.³, estacionado en Verdun.

Capitaine Ferber (Zodiac, 1911), 9,000 m.³, estacionado en Châlons.

Commandant Coutelle (Zodiac, 1911), 9,000 m.³, estacionado en Épinal.

Fleurus (Clément-Bayard, 1912), 6,500 m.³, estacionado en Verdun.

Dupuy de Lôme (Clément-Bayard, 1912), 9,000 m.³, estacionado en Maubeuge.

Eugène Montgolfier (Clément-Bayard, 1913), 6,200 m.³, estacionado en Maubeuge.

Pueden prestar servicio: el *Lieutenant Chauré*, el *Astra-Condé*, el *Colonel Renard* y el *Liberté*.

Puede también prestar servicio el *Spiess*, el primer rígido francés, de 16,000 m.³

El gobierno de Francia tiene, además, en construcción nueve dirigibles, que son: 2 Clément-Bayard, 3 Zodiac, 2 Lebaudy y 2 Astra-Torres.

Los aeroplanos de que dispone son unos 350.

En los centros de Villacoublay, Saint-Cyr, Etampes, Buc, Reims, Saint-Raphael, Maubeuge, Douai, Mourmelon, Dijon, Nancy, Avor, Túnez y Marruecos occidental y oriental, tenía antes de comenzar la guerra 35 escuadrillas de 5 o 6 aparatos cada una.

Estas escuadrillas están formadas, en general, de monoplanos Blériot y de biplanos Farman. Figuran también en ellas aparatos Pounier, R. E. P., y otros biplanos Farman.

A últimos de Marzo tenía Francia 1,300 pilotos, de los que hay que deducir unos 100 extranjeros.

INGLATERRA.—La flota aérea de Inglaterra se compone de los siguientes dirigibles:

Bela (Royal Aircraft Factory, 1910); 600 m.³

Gamma (Royal Aircraft Factory, 1910); 200 m.³

Della (Royal Aircraft Factory, 1912); 2,000 m.³

Eta (Royal Aircraft Factory, 1913); 2,000 m.³

Para la marina:

Willows-II (1912); 900 m.³

Astra-Torres-XIV (1913); 8,700 m.³

Parseval-XVIII (1913); 8,800 m.³

La flota aérea fué organizada en 1912 con el nombre de *Royal Flying Corps*. Se divide en seis escuadras, estacionadas en South Farnborough, Montrose, Salisbury-Plain y Farnborough.

La *Royal Flying Corps* posee en la actualidad 200 aeroplanos e hidroplanos, de los cuales el mayor número son Morane, Saulnier, Blériot, Bristol, Farman, Avro y Sopwith. El número de pilotos era de 700 a últimos de Marzo.

RUSIA.—Posee Rusia 12 dirigibles, que son:

Parseval-XVIII (1913); 10,000 m.³

Clément-Bayard-VII (1913); 9,600 m.³

Astra-XIII (1913); 9,000 m.³

Albatros (1913); 9,000 m.³

Militaire-P-L-VII (Parseval); 6,700 m.³

Le Lebdj (Lebaudy, 1910); 3,700 m.³

Komissiony (Clément-Bayard-I, 1910); 3,500 m.³

Goluley (Astra, 1910); 2,270 m.³

Korschum (Zodiac, 1910); 2,140 m.³

Tshaika (Zodiac, 1910); 2,140 m.³

Kobbschix (1912); 2,150 m.³

Sikal (1914); 2,500 m.³

Los aeroplanos que posee Rusia son de sistema Nieuport, Deperdussin, H. y M. Farman, Morane Saulnier, Blériot, Candion y el aparato ruso Sikorsky. Casi todos son monoplanos. Cada cuerpo de ejército posee dos escuadrillas de 6 aparatos cada una.

Los centros de aviación militar están en San Petersburgo, Gattschina, Moscou, Kiev, Karkov, Odessa, Saratov, Riga, Varsovia y Sebastopol.

Los centros de aerostación están situados en Brest-Litowsk, Berditchev, Kiev, Varsovia, Salusi, Riga, Livadia, San Petersburgo, Sweaborg y Moscou.

El número de pilotos militares es de 250.

(Continuará)

En el próximo número publicaremos el retrato de Francisco José, emperador de Austria-Hungría, el mapa de Austria con sus fortificaciones y el plano del campo atrincherado de Amberes, en colores; retratos y grabados en negro

Un libro indispensable para todos es la ENCICLOPEDIA ILUSTRADA SEGUÍ

LA MÁS COMPLETA Y ECONÓMICA

EQUIVALENCIAS EN FRANCÉS, INGLÉS E ITALIANO

Los que posean la **Enciclopedia Ilustrada Seguí,** poseerán a la vez toda la suma de conocimientos atesorada por las generaciones que se han sucedido en el haz de la Tierra; el conjunto de todas las ciencias abstractas y de aplicación; todas las noticias geográficas e históricas referentes a las distintas naciones de nuestro Globo; la biografía de todos cuantos han contribuído al progreso de las ciencias, de las artes y de la industria o han figurado en algún acontecimiento histórico; en una palabra, tendrán a su alcance todas aquellas noticias que por cualquier concepto puedan interesarles. Y además un conjunto de mapas, planos e ilustraciones que constituyen un verdadero tesoro iconográfico.

Basta la simple inspección de los tomos publicados de esta **Enciclopedia Ilustrada Seguí** para convencerse de que, tanto por su utilidad como por su belleza, no hay otra que pueda igualarla. Véanlos, pues, porque de la gran riqueza y variedad de sus ilustraciones sólo de «visu» puede juzgarse.

EL ÉXITO MÁS GRANDE DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA ▭ MÁS DE 50,000 SUSCRIPCIONES A ESTA OBRA

Obra premiada con **Medalla de oro** en la Exposición de Santiago de Compostela, en 1909; con **Diploma de Honor** (la más alta recompensa) en la Exposición Nacional de Valencia, en 1910, y con el **Gran Premio de Honor** en la Exposición Internacional de Buenos Aires, en 1910-1911.

2 reales cuaderno PÍDASE PROSPECTO

OBRA NUEVA

Libro Médico de la Casa

CUIDADO DE SANOS Y DE ENFERMOS ** SOCORROS DE URGENCIA

POR LOS DOCTORES

Juan Darder y Manuel Dalmau

Obra seria de divulgación científica y de consulta, absolutamente indispensable a todas las familias, por su importancia y trascendencia social, que contiene:

Anatomía general y descriptiva. .... Fisiología. .... Higiene de la infancia, de la pubertad, de la edad adulta y de la vejez. .... Cuidados que requiere el enfermo. Higiene alimenticia y regímenes alimenticios. .... Socorros de urgencia. .... Botiquín casero, ... Diccionario de los términos médicos más corrientes.

Tan interesante publicación, profusamente ilustrada, se reparte por cuadernos semanales de veinticuatro páginas, o bien diez y seis y una magnífica lámina en colores, al precio de **2 reales cuaderno**

Poseer esta obra es dominar la higiene y conservar la salud de la familia

Pídase en todas las Librerías o Centros de Suscripciones y en el CENTRO EDITORIAL ARTÍSTICO de Miguel Seguí, Buenavista, 30

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.— Buenavista, 30.—BARCELONA